

CASO AGOSTINA. LA PALABRA Y EL CRECIMIENTO

Alicia Hasson*

¿Qué es lo primero que provoca la lectura de este caso?

Se trata de una púber de doce años, que parece haber sido arrojada hacia un mundo en el cual tiene que incluirse “sí o sí”, sin tener la menor preparación para ello. Cuando leemos las situaciones en las cuales se ve inmersa no podemos evitar sentir un abrumamiento en relación directa al grado de desamparo que Agostina transmite, desamparo que sólo en parte hace a su condición de adolescente.

Volviendo sobre el texto intentamos pensar, intentamos entender, poner en palabras, encontrar causas, maneras de abordaje en la clínica, formas de otorgar sentido a las manifestaciones de Agostina, porque ese es, en definitiva, nuestro trabajo, el que elegimos, el que seguimos eligiendo en esta jornada.

En el caso de Agostina, más allá de sus características singulares, se nos presenta una configuración de elementos que aparece cada vez con mayor frecuencia en la problemática adolescente. Por un lado situaciones tempranas que nos hacen pensar en una perturbación en la función de filtro contextual, familiar. Es decir, por lo que vemos en el material, una mamá -que como ella misma dice-, es pasiva y que sin embargo revisa intrusivamente las pertenencias de su hija. Si bien, eventualmente, podríamos pensar como determinadas por la angustia, no es utilizada luego para poder reflexionar acerca del sentido y esto mismo llevarlo a una posibilidad de encuentro o de reflexión con su hija. En cuanto al padre le pega una cachetada cuando encuentra el mensaje de un chico que la invita al telo, y luego se hace pis encima, un nivel de pérdida de control notablemente regresiva. Agostina dice: “*Mi papa todavía no creció, le decís que no gaste la plata y se va con los amigos al bar*”. El padre le dice que si no estudia va a ser nadie, nadie como él. ¿Cómo puede ser significado un padre que le dice a su hija que no es nadie? ¿Está muerto como Agostina declaró en la escuela?

* Psicóloga Psicoanalista. Coordinadora Académica y Profesora de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES (en convenio con APBA).

Pareciera que ella nos muestra, permanentemente, la repetición de una situación inicial de desamparo que ella misma no puede dejar de perpetuar y que al mismo tiempo es un llamado desesperado a que alguien haga algo para frenar la repetición.

Asimismo, Agustina elige una escuela técnica que supuestamente es el sueño del padre. ¿Es ella la que tiene que otorgar sentido a la vida de éste? Y por otra parte Agustina dice: *“mi mama me revisa la mochila, se enoja y me pega. Pensé que estaba bien dejar que me pegara para que se calmen”*. ¿Es ella quien tiene que calmar a la madre a costa de ser pegada? ¿O es también una manera de goce incestuoso en el ser tocada, pegada? Cuando el padre se hace pis encima luego de la cachetada, ¿es también una forma de expresión de un goce desbordado, incestuoso? ¿Qué historias no dichas hay en esta familia en relación a lo incestuoso?, como bien se pregunta la terapeuta cuando lo asocia a situaciones de abuso ¿Qué paso con la abuela paterna que murió electrocutada? ¿Por qué la madre dice que su marido la lloró demasiado? ¿Qué quiere decir demasiado?

Decía al principio que Agustina parece haber sido arrojada al mundo, sin haber tenido un contexto que filtrara los excesos, un contexto que permitiera procesar tanto lo pulsional como los estímulos provenientes del exterior; lo que se manifiesta es un exceso de cantidad sin posibilidad de cualificación. La mamá le dice, desde los seis años, que no se tiene que dejar tocar por nadie, me pregunto porqué la mamá le dice esto. Qué de la historia de la madre se juega en esta advertencia. ¿En qué contexto surgió? ¿Qué razones hubo para decir esto? ¿Cómo pudo ser significado por Agustina?

Aparecen estallidos de furia, y sentimientos depresivos, o más bien ciertos estados de desvitalización. Ella va al frente, dice la madre; es cierto, ella va al frente y casi siempre termina estrellada. Dibuja un logo nazi y dice *“viva la muerte, matemos a todos”*; no tiene ganas de vivir. La madre le pregunta si le hace falta un abrazo de papá y mamá. Si bien es cierto que los abrazos nunca vienen mal, no surge algo del orden de la palabra que permita tramitar un sentir, que todo no pase por la acción que en definitiva conduce a una consumación pulsional, que deja sin fuerzas, y que promueve otra vez un círculo cerrado que va desde los ataques de furia a nuevos intentos de ser activa que habitualmente fracasan.

Es notable que, después de la primera entrevista donde la terapeuta le habló de la confidencialidad y de que podía esperar a que tuviera más confianza en ella, Agustina le cuenta a su mamá otra versión de la situación con su amiga y el padre, diciendo claramente que hubo una violación. Es ella la

que, entrevista mediante, pudo poner un nombre a esa escena. Eso la calmó, pudo estudiar mejor.

Agostina dice que se le sale un cosito y no puede volver a meterlo. Parecería que sólo cuando encuentra las palabras adecuadas halla cierta calma, como si ciertas cosas estuvieran más en su lugar por un orden que ella encuentra, a través de las palabras. Es inevitable pensar en la frase de Freud acerca de que finalmente la palabra es quien mejor expresa la pulsión.

Agostina roba la ropa interior de su mamá y se la lleva a la escuela, se pone varios corpiños uno arriba del otro para simular tener más busto y se saca fotos con sus amigas con el celular que cuelgan en Internet. Se roban un espejo de la escuela y se lo llevan al baño para sacarse fotos. Por un lado parecería una manera de dar cauce a la tensión genital, desmintiendo el esfuerzo de trabajo psíquico que ello requiere, pero al mismo tiempo siguiendo ciertas pautas supuestamente requeridas desde el contexto grupal que refleja el de lo social.

Los ideales y valores de cada época, perfilan criterios para lo que es normal o patológico y determinan en gran medida modalidades subjetivas que son valoradas en congruencia con lo que se considera el sujeto ideal para esa cultura.

En este sentido podemos pensar acerca de aquello con lo que se encuentra actualmente una adolescente como Agostina.

En este momento parecería que todo aquello que no pasa por la televisión o el espacio virtual no existe. La televisión así como el espacio cibernético son espacios en los que hay que estar para ser. Al mismo tiempo esto implica una superposición entre la imagen y el cuerpo propio, así como entre la imagen y el ser. Como nos dice Mercedes Pérez -la analista-, "*Lo público y lo privado se trastocan, lo que importa es que sea público para que eso exista*".

Si bien sabemos que hay un tiempo donde la imagen y lo cinético son relevantes para el procesamiento de la erogeneidad en juego, esta lógica será relevada luego por la palabra que permite un mayor grado de diferenciación entre uno y el prójimo y a la vez un mayor grado de dominio sobre la erogeneidad, permitiendo la expresión de la misma de manera más acabada y con mayor grado de complejización.

Los tiempos de la adolescencia suponen la necesidad de un reordenamiento. Tanto el surgimiento previo de la tensión genital como la aparición del

pensamiento abstracto ponen al adolescente en la difícil situación de tener que tramitar toda una serie de cuestiones que demandan un gran esfuerzo de trabajo para lo psíquico. Hasta aquí podemos pensar que no hay nada diferente en cuanto a los momentos de la adolescencia. Sin embargo, como mencioné anteriormente cada contexto epocal tiene sus formas valoradas para estimular o no estos procesos. Cada época que a su vez determina en gran medida modalidades familiares de tramitación. Podemos decir que en el caso de Agostina parece haber una modalidad familiar de ir para adelante; la violación se soluciona con que no vaya más a la casa de la amiga, los problemas de Agostina se deben a que es hija única, ¿quizá por eso la mamá queda embarazada? La consulta surge por problemas en la escuela, y se interrumpe el tratamiento porque hay que pagar las clases particulares. Si Agostina no tiene ganas de vivir se soluciona con un abrazo de papá y mamá y vamos para adelante. Parecería que es un seguir adelante olvidando las cosas que pasaron y resulta que el olvido no sólo no se logra, sino que vuelve cada vez con algo de lo siniestro, efecto de la desmentida.

Podríamos entonces decir que de algún modo están a tono con las condiciones que impone nuestra época. La cultura de mercado ligada al consumo dificulta la posibilidad de generar procesos identificatorios que sostengan la producción de un ideal; favorecen la tendencia a la satisfacción pulsional directa, al consumo, a la descarga por la acción, correlativa de las dificultades representacionales, y a la desinvertidura del pensamiento y la palabra. Es decir que cuando Agostina y sus amigas, cuelgan las fotos en Internet intentan ofrecer una imagen similar a las que tanto la televisión, con los anuncios de llamó a tal número y tendrás una noche inolvidable... con imágenes, como otras fotos o videos subidas igualmente por Internet, ofrecen. Intentan espesarse en imágenes que supuestamente las harán existir, exitosas y deseables, rápidamente. Al decir de ella misma todo es un *touch and go*, es decir que todo empieza y termina en un circuito que no tiene mayor duración que el instante mismo. El resultado entonces es que no hay proyección de futuro, el pasado hay que olvidarlo, y lo que queda no es sino un constante presente que hay que reinventar cada vez, en un agotador proceso de desmentida que genera finalmente una situación permanente en la que hay que consumir o ser consumido. Podemos también pensarlo, en la expresión de "comerse" a los chicos y en el señalamiento de la terapeuta de instalar algo del orden de la ley, la terapeuta dice *"Se ríe cuando le digo que el canibalismo está prohibido y detiene por un momento su desenfadada descripción, se sorprende, algo piensa"*.

El dolor y las decepciones que acompañan cada renuncia pulsional es expresado en la exigencia de abstracción que va tomando la forma del ideal

y que transformado en conquista psíquica aleja progresivamente al yo de la posibilidad de coincidencia con el mismo. Es decir en lo que era ilusión de omnipotencia ahora aparece la marca de un querer alcanzar, generador de proyectos.

Sabemos que poder insertarse en grupos de pares es de suma importancia para los adolescentes. En la adolescencia temprana permite el surgimiento de las fantasías de iniciación sexual y luego, el tiempo del desasimiento de la autoridad de los padres y la salida exogámica. De modo tal que en este momento lo más importante es ser aceptado y pertenecer a un grupo. El problema es que no parece haber espacio para la fantasía sino que se produce una suerte de aceleramiento que lleva directamente a la actuación.

La terapeuta menciona que *“en el lugar en el que vive algunos grupos de chicos roban o se alcoholizan, en la puerta del consultorio toman tequila con chicas que salen de la secundaria. El acceso al goce inmediato pone en jaque el principio de realidad, y la posibilidad de dar rodeos”,* es decir que es un goce mortífero; y agrega: *“Me pregunta si la vi el otro día que se rateó porque se quedó allí en la plaza (frente al consultorio) parece que quiere que la “vea” transgredir, pero corre a abrazarme como una nena chiquita cuando me ve en otra ocasión fuera de su horario habitual”.*

Parecería que Agustina quiere que la vea transgredir. Sin embargo es posible suponer que espera que haya una mirada, hacia esa nena chiquita que insiste desde hace mucho. Una mirada que ponga freno a esas actuaciones, que contenga con palabras que otorguen significación a esas escenas y que de esa manera pueda salir de una repetición mortificante. Que se le permita crecer.

Primera versión: 13/07/2010

Aprobado: 27/03/2011

Resumen

En este artículo se toma en cuenta tanto el contexto familiar como el contexto epocal en el que Agustina se encuentra inmersa. Se plantea de qué manera posibles situaciones tempranas de su historia, hacen efecto en este tiempo de inicio de la adolescencia. Asimismo se destaca cómo situaciones familiares impiden el acceso a la tramitación psíquica a través de la palabra, más allá de su condición adolescente.

Palabras clave: pubertad; contexto social; contexto familiar; actuaciones; palabra.

Summary

This article takes into account both the family context and the context in which Agustina epoch is immersed. It suggests how early situations in her history, take effect in this time of early adolescence. It also highlights how family situations impede access to mental processing through the word, beyond its status as teen

Key words: early adolescence; social context; family context; acting-out; word.

Résumé

Cet article prend en compte à la fois le contexte familial et le contexte d'époque desquels Agustina fait partie. Il suggère comment des situations du début de son histoire prennent des effets dans cette période de début de l'adolescence. Il montre également comment les situations familiales empêchent l'accès à l'élaboration psychique à travers la parole, au-delà de son statut en tant qu'adolescent.

Mots clés: la puberté; le contexte social; contexte familial; acting out; parole.

Alicia Hasson

Billinghurst 1171, 4° "C"

(1174) Ciudad de Buenos Aires

Tel.: 4964-3263

ahasson@speedy.com.ar